

Dionisio, el niño del tren del norte

Paulina Rocío del Moral González

Primera Edición, México, Ediciones Proceso, 2015

pp. 133

Josefina Barojas Sánchez*

Dionisio, el niño del tren del norte sintetiza el drama de una generación. Es un relato que utiliza como telón de fondo los datos y conceptos que sobre la infancia han recuperado o construido los distintos tratados y organismos encargados de la protección y atención de la niñez. Dionisio los confronta y cuestiona con la narración de sus vivencias en su natal Honduras, de su travesía hacia el norte, de su estadía en México y de su detención final en la Residencia Juvenil para Menores Infractores en Torreón, Coahuila. Allí esperaba su deportación y es entonces cuando en 2001 se encuentra para una entrevista con la autora.

Moral González propone una visión de la tragedia migratoria en distintos niveles. El primero es el del país expulsor. Honduras se describe a partir de sus crisis políticas y económicas que han fertilizado la pobreza y han derivado en la galopante violencia, el actual referente más importante y que más se difunde de aquel país centroamericano. Es también la causa principal de desplazamiento. En 2012, Honduras ostentaba la mayor tasa de homicidios. “La tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, que en 1999 era de 42,1, ahora es de 86, casi ocho veces lo que la OMS considera como epidemia.”

Con datos de la CEPAL, de la Unicef y del Banco Mundial, así como de numerosas fuentes de información que abordan la migración, los derechos de la infancia y el desempleo, se muestra un panorama que se torna desalentador. El análisis de la vida de Dionisio desglosa las difíciles circunstancias que vive la infancia hondureña y que han sido provocadas por el neoliberalismo. Ámbitos como la escuela, la familia y la relación entre niños y adultos son trastocados por los modelos económicos imperantes en la región. Así se explica en parte por qué la migración se ha convertido en una práctica cotidiana hondureña y por qué es un fenómeno que se ha incor-

porado al paisaje en los recónditos poblados del sureste mexicano.

En un segundo nivel se presenta la travesía hacia Estados Unidos. Los migrantes hondureños huyen de la violencia, pero se reencuentran con ella durante su tránsito hacia el norte. Es una migración marcada por la mendicidad y la rapiña de la que es objeto. Los rostros desencajados reflejan el agotamiento a que conduce la búsqueda de un mundo “mejor”. Es una batalla que desorienta: los migrantes pierden su referencia de salida, pero también su referente de llegada. Así se construye el mundo de los excluidos, así se manifiesta que el migrante ya no corresponde a uno.

El tercer nivel es el de Dionisio mismo, el que se sintetiza con su vida. Leer el texto es descubrir las limitaciones conceptuales de organismos e instituciones “interesadas” en la infancia. La definición de este término se empobrece ante la magnitud de las experiencias de Dionisio. Una gran aportación del trabajo de la autora consiste en demostrar que las definiciones de la infancia se han orientado más por lo que ésta debería ser que por lo que en realidad es. Trascendiendo las discusiones teóricas, Dionisio ejemplifica cómo se vive de verdad en la pobreza, la desigualdad, la violencia y la inseguridad, y cómo, a pesar de las adversidades, aún hay sitio para la picardía, las ilusiones y las ingenuidades.

La migración, nos dice el libro, provoca que la niñez adquiera responsabilidades que todavía no le corresponden. Dionisio es un niño migrante que deambula por el mundo, con metas y sueños que parecen de adulto. Él representa cómo se migra del sur hacia el sur. Para

* Josefina Barojas Sánchez.– Profesora Investigadora de la División Académica de Ciencias de la Salud, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

entenderlo la autora describe al país de origen y entonces el lector sabe de las causas profundas que han hecho de Honduras un paradigma de la migración. Honduras funciona como espejo, cuyo reflejo desnuda las limitaciones de nuestras instituciones y la crudeza a que se expone la niñez migrante.

Es posible que en el libro sólo quede un pendiente: dar cuenta de qué parte de la experiencia de la autora la llevó a la construcción del relato. A cambio, nos deja otra

aportación: el valor de la sensibilidad. Quien es sensible a los problemas del mundo demuestra que no todo está perdido frente al panorama actual.

Rocío del Moral González es maestra en Antropología Social por la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México y doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

